

El espíritu de un mundo sin espíritu

*Entrevista a Michel Foucault**

No es nada frecuente que toda una población, con las manos vacías, se enfrente a las ametralladoras y consiga, después de un año de manifestaciones, que se vaya el más firme dictador. Cuando se ponen en tela de juicio los esquemas tradicionales de la lucha armada, los acontecimientos nos reclaman. ¿En qué consistió la fuerza de ese pueblo que derrocó al Sha¹ sin recurrir a los disparos? ¿Se trata de la fuerza de una espiritualidad recobrada mediante una religión, el Islam chiíta? ¿Qué le depara el porvenir a esta revolución, única en el mundo por sus características? Alrededor de estos interrogantes quisimos conversar con Michel Foucault, quien en dos ocasiones decidió asistir y presenciar lo que sucedía en tierra iraní.

Claire Brière: ¿Podríamos empezar con la pregunta más sencilla? Yo también, como tú, como los demás, me sentí cautivada ante lo que sucedió en Irán. ¿Por qué?

Michel Foucault: Me gustaría remitirme inmediatamente a otra pregunta, tal vez de menor importancia, pero que nos puede servir como puente: ¿qué fue lo que molestó un poco a mucha gente de izquierda o de derecha respecto a lo ocurrido en Irán? El asunto de Irán y la manera como se desarrolló no suscitaron la misma simpatía espontánea que Portugal por ejemplo, o Nicaragua². Aunque con esto no quiero decir que Nicaragua provocara mucho interés, sobre todo cuando era verano y la gente se bronceaba bajo el sol; pero en el caso de Irán, pude percibir muy pronto una leve reacción superficial que no era precisamente de simpatía inmediata. Un ejemplo: esa joven periodista que ustedes conocen. Escribe en Teherán un artículo que se publica en París, y luego se da cuenta de que en la frase final donde se refería a la rebelión islámica han agregado, sin el menor escrúpulo, el adjetivo “fanática”, que obviamente ella no había escrito. Este hecho me parece sintomático del tipo de molestia que provocó el movimiento iraní.

Pierre Blanchet: Respecto a Irán, es posible encontrar varias actitudes. Por ejemplo, la de la extrema izquierda tradicional, ortodoxa. Hablo sobre todo de la Liga Comunista (que apoya a Irán) y del conjunto de la extrema izquierda, de los grupos marxistas-leninistas, que dicen: se trata de rebeldes religiosos, pero no es grave; la religión es sólo una pantalla, por lo tanto se les puede apoyar sin conflicto; se trata de una lucha antiimperialista tradicional, como la de Vietnam, dirigida por un religioso, Khomeini, que podría haber sido, sin embargo, marxista-leninista. El Partido Comunista Francés, según lo que se lee en *L'Humanité*, más bien tendría la misma actitud que la Liga Comunista Revolucionaria. En cambio, la actitud de la izquierda del Partido Socialista, o la de esa izquierda más marginal que se halla alrededor de *Libération*, parte, desde el principio, de la irritación. Afirma más o menos dos cosas. La primera: la religión no es más que un velo, un arcaísmo, y una regresión, al menos en el caso de las mujeres; la segunda, que no podemos dejar de pensar: si los religiosos tomasen el poder y aplicasen su programa, ¿no se puede temer una nueva dictadura?

Michel Foucault: Se podría decir que, tras esas actitudes de irritación, se encuentra otra, tal vez de asombro y de malestar ante ese fenómeno que aparece como muy singular en la perspectiva de nuestra mentalidad política. Fenómeno que podríamos llamar revolucionario en un sentido muy amplio, ya que se trata del levantamiento de toda una nación contra el poder que la oprime. Ahora bien, podemos hablar de revolución cuando identificamos dos dinámicas: primero la que se revela en las contradicciones internas de esa sociedad, la de la lucha de clases o los grandes

* Publicada a modo de prefacio en el libro *Irán. La revolución en nombre de Dios*, de Claire Brière y Pierre Blanchet. Editorial Terra Nova, México, 1980.

¹ Título nobiliario que se arrogó la dinastía Phalevi en Irán.

² Se refiere a la “revolución de los claveles” que terminó con cincuenta años de régimen salazarista en Portugal en 1973 y a la insurrección sandinista que derrocó en 1982 a la dinastía de los Somoza en Nicaragua.

enfrentamientos sociales; luego, una dinámica política, es decir, la presencia de una vanguardia, clase, partido o ideología política, una punta de lanza que arrastra consigo a toda la nación. Sin embargo, me parece que, en lo que respecta a Irán, no es posible identificar ninguna de esas dos dinámicas que nosotros consideramos como los signos distintivos y las marcas evidentes de un fenómeno revolucionario. ¿Cómo podemos concebir un movimiento revolucionario sin lucha de clases, sin contradicciones sociales internas, donde tampoco es posible designar una vanguardia?

Pierre Blanchet: En la universidad de Teherán conocí a varios marxistas y todos pensaban claramente que estaban viviendo una revolución quimérica. Era algo que superaba todo lo que habían imaginado, deseado, soñado. Invariablemente, cuando les pedían su opinión, los marxistas contestaban: “Se trata de una situación revolucionaria, pero sin vanguardia.”

Claire Brière: El comentario que más he escuchado sobre Irán es: no entendemos. Cuando un movimiento se declara revolucionario se tiene, en Occidente, la idea de un progreso, de algo que se va a transformar progresivamente. El fenómeno religioso pone todo eso en tela de juicio. La ola de oposición religiosa se refiere efectivamente, para asentarse e impugnar al rey, a nociones que se remontan trece siglos atrás; al mismo tiempo, se afirman reivindicaciones de justicia social, etcétera, que más bien parecen ir en el sentido de un pensamiento o de una acción de tipo progresista. Sin embargo, no sé si ustedes pudieron determinar, delimitar, la naturaleza que esta inmensa oposición religiosa tiene en Irán; a mí me parece muy difícil. Los mismos iraníes se mueven en esta ambigüedad y manejan varios niveles de lenguaje, de compromiso, de expresión, etcétera. Entre el individuo que dice: “Viva Khomeini”, y que es verdaderamente un religioso convencido, y el que dice: “Viva Khomeini, aunque yo no soy muy religioso, Khomeini sólo es un símbolo”, está el que dice: “Soy medianamente religioso, quiero a Khomeini, pero también a Shariat Madari³”, y que es un personaje muy distinto; entre la muchacha que se pone el *chador* para que sea evidente que no apoya al régimen, y otra muchacha, medio laica, medio musulmana, que no usará el velo pero que también dirá: “Soy musulmana y viva Khomeini”... entre todos ellos se dan diversos niveles de pensamiento. No obstante, todos gritan en un momento dado: “Viva Khomeini” con fervor, y entonces esos niveles diferentes quedan abolidos.

Michel Foucault: No sé si conocen el libro de François Furet sobre la revolución francesa. Es un libro muy inteligente que podría ayudar a esclarecer un poco ese malestar. Establece una distinción entre todos los procesos de transformación histórica y social, que se iniciaron mucho antes de la revolución de 1789 para concluir mucho después, y la especificidad del acontecimiento revolucionario. Es decir, la especificidad de lo que la gente siente en el fondo, pero también de lo que viven en esa especie de teatro que fabrican todos los días y que constituye la revolución. Me pregunto si, en el caso de Irán, no sería posible aplicar un poco esta distinción. Es cierto que la sociedad iraní está llena de contradicciones innegables, y no hay duda que los acontecimientos revolucionarios que se desarrollan desde hace un año, que son al mismo tiempo una experiencia interior, o una especie de liturgia que siempre recomienza, una experiencia comunitaria, etcétera, se articulan indudablemente en la lucha de clases: mas eso no la vuelve manifiesta de manera inmediata y transparente; no la escenifica. ¿Qué papel ha jugado entonces la religión, con su formidable influencia sobre la gente, con la posición que siempre tuvo en relación a la del poder político, con el contenido que la convirtió en una religión de combate y de sacrificio? No el de una ideología que podría permitir ocultar las contradicciones, o fortalecer una especie de unión sagrada entre toda una serie de intereses divergentes. Constituyó en verdad el vocabulario, el ceremonial, el drama intemporal dentro del que se podía alojar el drama histórico de un pueblo que sopesa su existencia con la de su soberano.

³ El gran Ayatollah Kazem Shariat Madari fue el primer líder religioso en la revolución contra el Sha de Persia, pero cedió pronto el liderazgo a personalidades menos moderadas, como Khomeini.

Pierre Blanchet: Lo que me sorprendió fue justamente el levantamiento de toda la población. De toda, insisto. Si consideras, por ejemplo, la manifestación del Ashura⁴, haz la cuenta: salvo los niños de poca edad, los inválidos, los ancianos y una proporción de mujeres que se quedaron en casa, verás que todo Teherán estaba en la calle y gritaba: “Muera el rey”, todos menos los parásitos que de verdad vivieron del régimen. Hasta aquellos que lo apoyaron durante mucho tiempo, que se pronunciaban por una monarquía constitucional hacía apenas un mes, gritaron: “Muera el rey”. Fue un momento sorprendente, único; luego, evidentemente, todo se irá decantando, reaparecerán los estratos, las diferencias de clase...

Michel Foucault: Entre las cosas que caracterizan a ese acontecimiento revolucionario, está el hecho de que revela –y pocos pueblos lo han podido lograr en la historia– una voluntad absolutamente colectiva. La voluntad colectiva es un mito político con el que los juristas o filósofos intentan analizar, o justificar, instituciones, etcétera; es un instrumento teórico: la “voluntad colectiva” no se puede ver, yo pensaba que era como Dios, como el alma, algo que nunca aparecía. No sé si estén de acuerdo conmigo, pero en Teherán (y en todo Irán) vimos la aparición de la voluntad colectiva de un pueblo. Entonces hay que aclamarla, algo así no sucede todos los días. Además (y aquí podemos hablar del sentido político de Khomeini), esta voluntad colectiva estaba dirigida hacia un objeto, hacia un sólo blanco, la salida del Sha. Esa voluntad colectiva, que en nuestras teorías es siempre general, se fijó un objetivo absolutamente claro y preciso en Irán; por eso irrumpió en la historia. Por supuesto que en las luchas de independencia, en las guerras anticoloniales, encontramos fenómenos del mismo género. En Irán el sentimiento nacional fue en extremo vigoroso: la negativa a someterse al extranjero, la repugnancia ante el pillaje de los recursos nacionales, el rechazo de una política externa dependiente, la ingerencia norteamericana visible en todas partes, determinaron que al Sha se le considerara como un agente de Occidente. Pero el sentimiento nacional, en mi opinión, sólo fue uno de los elementos de un rechazo más radical aún: el que experimenta el pueblo, no sólo ante lo extranjero, sino ante todo lo que había constituido desde hacía muchos años, desde hacía siglos, su destino político.

Pierre Blanchet: Estuvimos en China en 1967, es decir, en el tiempo más intenso del linpiaoísmo⁵, y en ese momento nos pareció que existía el mismo tipo de voluntad colectiva. En todo caso, ocurría algo muy fuerte, había un deseo muy profundo de todo el pueblo chino, por ejemplo, en cuanto al problema de la relación de ciudades y aldeas, de los intelectuales y de los trabajadores manuales, es decir, respecto a todas esas cuestiones que hoy están reglamentadas, de manera tradicional, en China. En Pekín se creía que los chinos formaban un pueblo en fusión. Sin embargo, luego se vio que de algún modo se había caído en un engaño. Los chinos también se dieron cuenta. Por eso, a veces dudamos al maravillarnos ante Irán. En todo caso, existe algo en común entre el carisma de Mao Tse Tung y el de Khomeini, y entre la manera como los jóvenes militantes islámicos hablan de Khomeini y el modo en que los guardias rojos se referían a Mao.

Michel Foucault: A pesar de todo, la revolución cultural se presentó claramente como una lucha entre determinados elementos de la población, entre determinados elementos del partido, o entre la población y el partido, etcétera. Ahora bien, en Irán me llamó la atención que no se da la lucha entre diferentes elementos. La belleza y la gravedad, a la vez, de todo ello, reside en que sólo se produce un enfrentamiento: entre el pueblo entero y el poder que lo amenaza con sus armas y su policía. No es necesario irse a los extremos, nos encontramos inmediatamente, por un lado, con la voluntad del pueblo, y por el otro, con las ametralladoras. El pueblo se manifiesta, los tanques aparecen. Las manifestaciones se repiten y las ametralladoras vuelven a tirar. Esto se produce de manera casi idéntica claro, pero también cada vez más intensa, aunque sin cambiar de forma o de carácter. Se trata de la repetición de la manifestación. Los lectores de periódicos occidentales se

⁴ Ceremonia religiosa que conmemora la muerte del Minan Hussein, nieto de Mahoma, en el año 680. La celebración ocurre en la ciudad de Kerbala, y durante el gobierno de Saddam Hussein estuvo prohibida..

⁵ Corriente política dirigida por el entonces primer ministro de China, que luego cayó en desgracia. Lin Piao fue uno de los creadores del ejército rojo comunista y murió en un extraño accidente de avión en 1971.

cansaron probablemente muy pronto: “Mira, otra manifestación más en Irán”. Pero creo que las manifestaciones, con su mismo carácter repetitivo, tenían un intenso sentido político. Hay que entender el término *manifestación* en sentido estricto: un pueblo hacía *manifiesta*, incansablemente, su voluntad. El Sha salió no sólo debido a las manifestaciones, por cierto. Pero no se puede negar que se enfrentaba a un rechazo constantemente expresado. En esas manifestaciones se establece un vínculo entre acción colectiva, ritual religioso y acto de derecho público. Casi como en la tragedia griega donde la ceremonia colectiva y la realización de los principios del derecho corrían paralelos. En las calles de Teherán se produjo un acto, político y jurídico, que se celebró colectivamente en el interior de ritos religiosos: un acto de destitución del soberano.

Pierre Blanchet: En cuanto a la voluntad colectiva, me llamó la atención –yo me sentía al mismo tiempo cautivado por Irán y a veces también bastante incómodo– una ocasión en que los estudiantes llegaban diciendo: “Todos somos los mismos, todos somos uno, todos estamos por el *Corán*, todos somos musulmanes, entre nosotros no hay diferencias. Y escriban claramente –nos decían– que todos somos iguales”. Sin embargo, sabíamos que sí había diferencias; por ejemplo, que los intelectuales, una parte de los *bazaaris*⁶ y las capas medias, tenían miedo de arriesgar demasiado. A pesar de todo, siguieron. Hay que explicar correctamente este hecho.

Michel Foucault: Por supuesto. Se observa algo muy notable de lo que sucede en Irán. Había que enfrentar a un gobierno que, sin duda, era de los mejores dotados en armas y ejército, al que obedecían con asombrosa fidelidad su tropa; era necesario combatir a una policía que no era muy eficaz, pero que compensaban con la violencia y la crueldad su falta de astucia; se trataba, además, de un régimen que se apoyaba directamente en los Estados Unidos; había obtenido la garantía del mundo entero, de los países importantes, o no, que lo rodeaban, etcétera. En un sentido, era un poder que tenía todo para triunfar, además del petróleo que le garantizaba ingresos que podía disponer a su antojo. Entonces, es en estas circunstancias que un pueblo se subleva, en un contexto de crisis, claro, de dificultades económicas, etcétera; pero finalmente, las dificultades económicas que afectaban a Irán en esa época no eran tan grandes como para provocar que toda esa multitud, cientos de miles y millones, se lanzaran a la calle y se enfrentaran con el pecho desprotegido a las ametralladoras. Hay que hablar de este fenómeno.

Pierre Blanchet: En comparación, tal vez nosotros pasamos por más dificultades económicas.

Michel Foucault: Tal vez. En última instancia, cuando existe cualquier dificultad económica, no se sabe aún por qué muchos se levantan y dicen: esto no funciona. Al sublevarse, los iraníes se decían (y tal vez en ello radica la esencia de la sublevación): “por supuesto, tenemos que cambiar de régimen y liberarnos de ese hombre, hay que cambiar a ese personal corrupto, tenemos que cambiarlo todo en el país, la organización política, el sistema económico, la política externa. Pero sobre todo, tenemos que cambiar nosotros mismos. Es necesario que nuestra manera de ser, nuestras relaciones con los demás, con las cosas, con la eternidad, con Dios, etcétera, cambien completamente, y sólo habrá una revolución real si se produce ese cambio radical en nuestra experiencia”. Creo que éste ha sido el papel que ha desempeñado el Islam. ¿Se debe a la fascinación que ejerce alguna de sus obligaciones, alguno de sus códigos? Quizá, pero sobre todo, teniendo en cuenta la forma de vida que llevaban, la religión era para ellos como la promesa y la garantía de encontrar algo para cambiar radicalmente su subjetividad. El chiísmo es justamente una forma de Islam que, por su enseñanza y su contenido esotérico, distingue entre la simple obediencia externa del código y la vida espiritual profunda; cuando afirmo que buscaban por medio del Islam un cambio en su subjetividad, me parece que ello es del todo compatible con el hecho de que la práctica islámica tradicional ya estaba afincada y les reforzaba su identidad; al vivir como fuerza revolucionaria, la religión islámica se revelaba como algo más que la voluntad de obedecer más fielmente a la ley, se revelaba la voluntad de renovar su existencia por completo reconciliada con una vida espiritual que piensan encontrar en el centro mismo del Islam chiíta.

⁶ Se refiere a los comerciantes que manejan el *bazaar*, centro de gravedad social y político tradicional en Teherán, y que se enfrentaron a las políticas de Sha, contribuyendo a su caída.

Siempre se cita a Marx y el opio del pueblo. Sin embargo, la frase que le precede y que nunca se menciona dice que la religión es el espíritu de un mundo sin espíritu. Digamos entonces que el Islam, en el año de 1978, no fue el opio del pueblo, justamente porque fue el espíritu de un mundo sin espíritu.

Claire Brière: Para ilustrar un poco lo que dices –“Una manifestación ahí es en verdad una manifestación”–, pienso que hay que utilizar el término testimonio. En Irán siempre se menciona a Hussein⁷. Pero, ¿quién es Hussein? Un “manifestante”, un testigo –un *mártir*– que, mediante su sufrimiento, se manifiesta contra el mal y cuya muerte es mas gloriosa que la vida de quien lo venció. Quienes se manifestaban con las manos vacías también eran testigos. Testigos de los crímenes del Sha, de la Savak, de la crueldad de ese régimen que repudiaban, del mal que ese régimen encarnaba.

Pierre Blanchet: Me parece problemático hablar de Hussein. Hussein fue un mártir; está muerto. Al gritar: “Mártir, mártir”, incansablemente, la población iraní logró que se fuera el rey. Es algo increíble y nunca visto. Pero, ¿qué puede suceder ahora? No todos van a gritar de igual modo hasta la muerte y hasta el golpe de Estado militar. Con la salida del Sha, forzosamente el movimiento va a escindirse.

Michel Foucault: Llegará un momento en que este fenómeno que tratamos de aprehender y que tanto nos fascinó –la experiencia revolucionaria– se apagará. Literalmente, se ha encendido una luz sobre los participantes que los ilumina a todos al mismo tiempo. Se apagará. Entonces aparecerán las diferentes fuerzas políticas, las diferentes corrientes, se establecerán acuerdos, sobre esto o lo otro, no tengo idea de quién ganará y pienso que no hay muchos que lo puedan decir ahora. Se darán procesos de otro nivel, de otra realidad, de alguna manera. Quiero decir que lo que presenciamos no fue el resultado de una alianza, por ejemplo, entre diferentes grupos políticos. Ni tampoco el producto de un acuerdo entre dos clases sociales que, finalmente, al ceder una y otra en algo acordaron en reivindicar una opción determinada. En absoluto. Sucedió algo muy distinto. Un fenómeno sacudió a todo el pueblo, y un día se detendrá. En ese momento, sólo quedarán los diferentes proyectos políticos que cada quien no ha dejado de lucubrar.

Consideremos el caso del militante de un grupo político cualquiera. Cuando desfilaba, durante una de aquellas manifestaciones, se desdoblaba: elaboraba su cálculo político, y al mismo tiempo era un individuo inmerso en el movimiento revolucionario, o más bien un iraní que se sublevaba contra su rey. Y ambas cosas no coinciden, porque no se sublevó contra su rey a causa de que su partido había suscrito un proyecto preciso.

Claire Brière: Uno de los ejemplos significativos de ese movimiento fue lo sucedido con los kurdos. En su mayoría sunnitas, y de tendencias autonomistas que se conocen desde hace mucho, sostuvieron el lenguaje de esa sublevación, de ese movimiento. Todos esperaban que se opusieran, y en realidad apoyaron diciendo: “Si, somos sunnitas pero ante todo, musulmanes”. Cuando se mencionaba su especificidad kurda, reaccionaban con un movimiento casi de cólera, de rechazo. “¡Cómo que somos kurdos!”, te contestaban en kurdo, “no, para nada, somos iraníes ante todo, y tenemos una parte activa en todos los problemas de Irán, queremos que se vaya el rey”. Las consignas en el Kurdistán eran exactamente las mismas que las de Teherán o de Mashad⁸. “Viva Khomeini”, “Muera el rey”.

Michel Foucault: Conozco a algunos iraníes en París: lo que más llamaba la atención en muchos de ellos era el miedo. Miedo de que se conociera que frecuentaban a gente de izquierda, miedo de que los agentes de la Savak supieran que leían determinados libros, etcétera. Al llegar a Irán, luego de las matanzas de septiembre, pensé que iba a encontrar una ciudad aterrorizada, ya que hubo 4.000 muertos. No puedo afirmar que encontré a gente contenta, sin embargo se percibía una ausencia de miedo y una intensidad de valor, o más bien, la intensidad que se puede tener cuando el

⁷ Hijo de Alí y nieto de Mahoma.

⁸ Ciudad ubicada en el noreste de Irán.

peligro, sin que haya desaparecido, ya está superado. Habían superado en su revolución el peligro de las ametralladoras que se presentaba para todos; siempre, ante todos.

Pierre Blanchet: ¿Estarán siempre los kurdos con los chiítas? ¿Continuará apoyando a los religiosos el Frente Nacional⁹? ¿Los intelectuales mantendrán su aval a Khomeini? Si hay veinte mil muertos y el ejército reacciona, si hay una guerra civil o una república islámica autoritaria, es posible que se produzcan singulares retrocesos. Se dirá, por ejemplo, que Khomeini obligó moralmente al Frente Nacional, que no quiso respetar la voluntad de acuerdo de las capas medias y de los intelectuales. Cosas que son ciertas y falsas a la vez.

Michel Foucault: Sí, será exacto y, al mismo tiempo, mentira. Hace poco, alguien me decía: todo lo que usted piensa sobre Irán no es verdad en realidad, y no sabe que hay comunistas por todas partes. Sé que hay efectivamente mucha gente que pertenece a organizaciones comunistas o marxista-leninistas, no es eso lo que se niega. Si me gustaron los artículos de ustedes fue porque no tratan, justamente, de descomponer ese fenómeno en sus elementos constitutivos, intentan dejarlo como una luz que sabemos que está hecha de varios resplandores. Tal es el riesgo y el interés cuando se habla de Irán.

Pierre Blanchet: Voy a darte un ejemplo. Una noche, salimos después del toque de queda con una mujer de cuarenta años, de costumbres completamente occidentales, que había vivido en Londres, y que ahora reside en una casa en el norte de Teherán. En esa ocasión —era durante el periodo pre-**Moharram**— vino a nuestra casa, ubicada en un barrio popular. Había tiroteos por todos lados. La llevamos por las callejuelas, para ver el ejército, la gente, los gritos de los tejados. .. Era la primera vez que iba a ese barrio a pie. Era la primera vez que hablaba con gente de condición bastante modesta que gritaba: “*Allah O Akbar*”¹⁰. Estaba completamente trastornada, molesta por no tener un *chador*, no porque temiera que le arrojaran vitriolo a la cara, sino porque quería ser como las otras. Lo que importa más no es el episodio del *chador*, sino lo que la gente nos decía. Hablaban de una manera muy religiosa y decían siempre al final: “Que Dios los proteja”, y muchas otras fórmulas místicas. Ella contestaba de la misma forma, con el mismo lenguaje. Nos dijo: “Es la primera vez que hablo así”. Estaba muy emocionada.

Michel Foucault: Sin embargo, todo eso se convertirá un día, para los historiadores, en la adhesión de las clases superiores a una izquierda popular, etcétera. Será una verdad analítica. Creo que ese es uno de los motivos del malestar que se siente cuando se regresa de Irán y la gente, para una mejor comprensión, pide el esquema crítico de una realidad ya constituida.

Claire Brière: Se me ocurre otra red de interpretación que los periodistas y los occidentales manejamos con frecuencia. Ese movimiento obedeció a una lógica tan singular que en varias ocasiones, y sin comprender dicha lógica, los observadores de Occidente lo “enterraron”. Como el día de la huelga del Frente Nacional, en noviembre, que fue un fracaso. O en el caso del cuadragésimo día de duelo del viernes negro¹¹. El viernes negro había sido muy duro, atroz. Era previsible que el cuadragésimo día de duelo fuera muy profundo, muy doloroso. Ahora bien, ese día muchas tiendas volvieron a abrir y la gente no parecía guardar luto. Sin embargo, el movimiento se reinició con su propia lógica, ritmo, y respiración. Me parece que en Irán, a pesar del ritmo trepidante de Teherán, el movimiento obedecía a otro ritmo comparable al de un hombre —caminan como si fueran un solo hombre— que respira, que se cansa, que recupera la respiración, que reinicia el ataque, y verdaderamente con un soplo colectivo. En ese cuadragésimo día de duelo, no se celebró ninguna gran manifestación fúnebre. Los iraníes, después de la matanza de la plaza Jaleh¹², recuperaban el

⁹ El Frente Nacional Iraní se formó en 1949, transformándose en una importante fuerza política, y su líder, Mohammad Mossadeq, en primer ministro entre 1951 y 1953. El Frente, enfrentado al Sha, participó de la revolución de 1978.

¹⁰ “Alá es el más grande” o “Alá es todopoderoso”.

¹¹ Se llama así a los acontecimientos del día 8 de septiembre de 1978, cuando en todo Irán fueron reprimidas manifestaciones opositoras al Sha, causándose cerca de 4.000 muertos.

¹² La plaza Jaleh queda en Teherán, y fue allí el 8 de septiembre donde murieron miles de personas, en el “viernes negro”.

aliento. Debido a la multiplicación de las huelgas que se desarrollaban en ese momento, el movimiento volvió a activarse. Luego vino el comienzo de las clases en la universidad y el ataque de ira de los habitantes de Teherán que incendiaron los símbolos de Occidente.

Michel Foucault: Algo que me parece muy curioso fue la manera en que se utilizó el arma del petróleo. Si había efectivamente un punto que fuera inmediatamente sensible era por supuesto el petróleo, causa del mal y arma absoluta al mismo tiempo. Quizá algún día se sepa qué ocurrió entonces. Pero parece que esa huelga y sus tácticas no se previeron demasiado. Espontáneamente, sin obedecer a ninguna consigna central, en un momento dado los obreros se declararon en huelga, coordinándose entre sí, en cada ciudad, de manera absolutamente libre. Por otra parte, el sentido de la huelga no era sólo parar el trabajo y bloquear la producción. Era la afirmación manifiesta de que el petróleo pertenecía al pueblo iraní y no al Sha, ni a sus clientes, ni a sus socios. Era un movimiento de reapropiación nacional.

Claire Brière: Entonces, a partir de cosas contrarias, ya que sería deshonesto no mencionarlo, hay que decir que cuando uno como individuo, como periodista extranjero, como mujer, se confronta con esa unicidad, con esa voluntad común, siente un choque formidable. Moral y físico. Como si esa unicidad obligara a someterse a ella. Cuidado, en un sentido, con quien no esté conforme. Todos tuvimos problemas de este tipo en Irán. A ello se deben tal vez las reticencias que sabemos se produjeron en Europa. La belleza de una sublevación, de acuerdo, pero...

Michel Foucault: Hubo manifestaciones, verbales por lo menos, de antisemitismo virulento. Hubo manifestaciones de xenofobia, y no sólo contra los norteamericanos, sino también contra los obreros extranjeros que iban a trabajar a Irán.

Pierre Blanchet: Justamente, esa contrapartida de la unicidad puede parecer odiosa a algunos. Por ejemplo, en una ocasión, un fotógrafo recibió varios golpes en la cara porque pensaron que era norteamericano. Protestó: “No, yo soy francés”. Entonces los manifestantes lo abrazaron. “No cuente este incidente en los periódicos”. También pienso en las peticiones imperiosas de los manifestantes: “Digan que hubo tantos y tantos miles de víctimas, tantos y tantos millones de manifestantes en la calle”.

Claire Brière: Ese es además otro problema: el de una cultura diferente, el de una idea distinta de la exactitud. Además, todo eso era parte del combate. Cuando se tienen las manos vacías, si se suman los muertos reales y los imaginarios, se conjura el miedo y se es más convincente.

Michel Foucault: No se rigen por el mismo régimen de verdad que el nuestro, que por otra parte es muy particular, aunque sea ya casi universal. Los griegos tenían el suyo. Los árabes del Magreb¹³ tienen otro. Y en Irán se sigue, en gran parte, el modelo de esa religión de forma y contenido esotéricos. O sea, que todo lo que se dice con la forma explícita de la ley remite al mismo tiempo a otro sentido que discurre. Entonces, decir algo que significa otra cosa, no sólo no es una ambigüedad condenable, sino que constituye por el contrario, una sobrecarga necesaria y valorada. Efectivamente, se dice algo que, en el nivel de los hechos, no es verdad, pero que remite a otro sentido profundo, inasimilable en términos de exactitud y de observación...

Claire Brière: Aunque no es eso lo que me incomoda. Me irrito cuando me dicen, me repiten, que se respetará a todas las minorías y cuando, al mismo tiempo, no se las respeta. Recuerdo un hecho alucinante –y quiero que se registre en algún sitio– de la manifestación de septiembre en que, como mujer, llevaba un velo. Tenía un *chador*. La gente trató de impedirme que subiera a la camioneta de los periodistas. Estaba cansada de caminar. Ya en la camioneta, los manifestantes que me rodeaban no me permitían levantarme. Luego unos individuos se escandalizaron –llenos de odio– porque yo llevaba sandalias sin calcetines: era como una enorme impresión de intolerancia. De todas maneras, había también alrededor de cincuenta personas que decían: “Es una periodista tiene que ir en la comitiva, no hay motivos para que no esté en la camioneta”. Por otra parte, cuando muchos te dicen que a los judíos –es verdad que hubo antisemitismo– sólo los tolerarán con la condición de que no apoyen a Israel la credibilidad del movimiento se ve un poco menoscabada. Pero la fuerza del

¹³ Región del norte de África que comprende a Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania.

movimiento radica en ser único. En cuanto percibe pequeñas diferencias, se siente amenazado. Pienso que en ese caso la intolerancia es necesaria.

Michel Foucault: La intensidad del movimiento iraní proviene de un doble registro. Una voluntad colectiva muy confirmada políticamente y, por otra parte, el querer un cambio radical en la existencia. Pero esa doble afirmación sólo puede apoyarse en tradiciones, en instituciones con algo de patriotismo, de nacionalismo, de exclusión, que tienen una fuerza de arrastre de los individuos verdaderamente muy grande. Para enfrentar a un poder armado tan temible, es necesario no sentirse solos, ni partir de nada. Más allá de los problemas de sucesión inmediata del Sha, me interesa igualmente otra cosa que está en juego: saber si, justamente, ese movimiento unitario que levantó a un pueblo, durante un año, ante las ametralladoras, tendrá la fuerza para traspasar sus propias fronteras y superar los elementos en los que se apoyó durante cierto tiempo. ¿Acaso después del primer impulso, esos límites, esos apoyos van a desaparecer, o en cambio van a afianzarse y permanecer? Aquí muchos, y en Irán algunos, aguardan y tienen la esperanza de ver el momento en que finalmente la laicidad recupere sus derechos, y se encuentre de nuevo el camino de la revolución buena, verdadera, eterna. Yo me pregunto hasta dónde puede llevarlos esa vía singular en la que buscan, contra la obstinación de su destino, contra todo lo que han sido durante siglos, “algo completamente distinto”.

Traducción de Marta Pou.